



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Transmigraciones y culturas: vudú, comida y creol haitianos en Tijuana

Autor: Louviot, Pierre

Forma sugerida de citar: Louviot, P. (2021). Transmigraciones y culturas: vudú, comida y creol haitianos en Tijuana. En M. A. Vargas (Ed.), *Fronteras y migración : los haitianos en Tijuana* (85-108). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Fronteras y migración: los haitianos en Tijuana

Diseño de la cubierta: Mercedes Torres Serratos

ISBN: 978-607-30-4789-0

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

TRANSMIGRACIONES Y CULTURAS: VUDÚ, COMIDA Y CREOL HAITIANOS EN TIJUANA

Louviot Pierre

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Desde que inició la era humana en este planeta, la migración ha sido una constante. Así como los peces se desplazan de un mar a otro y las aves surcan el firmamento, hombres y mujeres cambiamos de lugar de residencia en busca de mejores condiciones de vida. En ocasiones son conflictos bélicos, étnicos, ecológicos o desplazamientos forzados los que conducen a migrar; en otras, como en el caso de quienes utilizan el territorio mexicano en su tránsito hacia los Estados Unidos de América [...]

Araceli Cruz Vásquez

Le vaudou remplit un rôle social non négligeable dans la cohésion des communautés familiales [...]. Il aide à conserver les liens familiaux et réduit l'éclatement des communautés locales dans un contexte d'exode rural important.¹

Nicolas Vonarx

El grado de dependencia de la formación social haitiana respecto a los centros de capitalismo mundial, y en particular a los Estados Unidos, se puede apreciar a través del tipo de vinculación que une este país a este centro hegemónico.

Gérard Pierre-Charles

¹ “El vudú cumple un rol social no despreciable en la cohesión de las comunidades familiares. [...] Ayuda a conservar los lazos familiares y reduce el estallido de las comunidades locales en un contexto de éxodo rural importante [...]” (Traducción propia), *Le vodou haïtien. Entre médecine, magie et religion*, Québec, Presses de l'Université Laval, 2011, p. 14.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación propone analizar la transmigración haitiana en Tijuana y, en tal contexto, ver cómo esa cultura caribeña trata de integrarse poco a poco a través de una serie de actividades y productos que los haitianos van incorporando dentro de la sociedad tijuanaense, con la idea de *venderse* como pueblo. Se trata de un pueblo que llega no sólo a aculturarse sino que también trae consigo algo de su cultura para ofrecer o compartir, lo que consideraríamos como un fenómeno de intercambio cultural, con beneficios extensos, que está creciendo dentro de la población tijuanaense.

Para un mejor entendimiento, el capítulo se divide en dos partes fundamentales. En la primera, se hablará del contexto histórico de la transmigración haitiana a lo largo del siglo xx; inclusive, consideramos fundamental abordar el concepto de *cultura* para poder ubicar el vuduismo haitiano en el contexto de emergencia migratoria. En la segunda, se presentará el vuduismo, la gastronomía haitiana y el creol como vehículos lingüístico-culturales que permiten a los haitianos incorporarse en Tijuana.

Cabe agregar que, en el caso del vuduismo, no se trata de buscarlo en la comunidad haitiana a partir de una perspectiva religiosa, en la que los haitianos van a realizar ceremonias-rituales vudú para identificarse como tales, sino más bien nos interesa rescatarlo desde otra perspectiva: el sentimiento de pertenencia que tiende a unificar la sociedad haitiana en Tijuana.

TRANSMIGRACIÓN O MIGRACIÓN HAITIANA DEL SIGLO XX.

ORIGEN Y CONTEXTO

El origen de la migración haitiana en el siglo xx surgió con la ocupación estadounidense de Haití (1915-1934), como factor detonante, a partir de un programa laboral norteamericano, o, como bien lo llamaron, un “Sistema de contratos regulados”. Los Estados Unidos de América otorgaron a miles de haitianos las primeras autorizaciones para trasladarse a República Dominicana como trabajadores; en este

sentido, como advierten Alejandro I. Canales, Patricia N. Vargas Becerra e Israel Montiel Armas:

[...] los migrantes haitianos llegaron para trabajar en los ingenios azucareros y en las obras públicas impulsadas por las autoridades estadounidenses, sobre todo en la construcción de carreteras. Según datos del censo de 1920, en la República Dominicana había 28.258 haitianos, que representaban el 59% de los extranjeros censados y el 3% de los habitantes del país.²

Consideramos fundamental la afirmación de Schwarz Coulange Méroné para sustentar que la migración haitiana en la República Dominicana: “era parte de una dinámica económica regional”; según el autor, esta migración “se complejizó a través de las décadas debido a factores propios [...] y procesos globales de ambos países”.³ La perspectiva de este autor nos ayuda a identificar muy claramente el contexto de esta migración, que hoy en día se vuelve una estrategia de sobrevivencia para los haitianos.

En esta lógica, podemos agregar que tanto la migración como la cultura son dos fenómenos muy complejos de la vida humana que se remontan a momentos históricos muy lejanos y que, al mismo tiempo, responden a múltiples dimensiones y aspectos que impactan nuestras realidades socioculturales como humanos.

Para Araceli Cruz Vásquez, la migración es un “acontecimiento social que tiene repercusiones y consecuencias en la vida de la población y en su entorno”⁴. Así pues, sus impactos son considerables en el mun-

² Alejandro I. Canales, Patricia N. Vargas Becerra e Israel Montiel Armas, *Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, 2010, p. 9; disponible en: cepal.org/es/publicaciones/7232-migracion-salud-zonas-fronterizas-haiti-la-republica-dominicana

³ Schwarz Méroné Coulange, “Inmigrantes haitianos y dominico-haitianos en República Dominicana. Cambios y posibles implicaciones de los perfiles”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 34, núm. 2 (101), mayo-agosto, 2019, p. 270; disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v34n2/2448-6515-educm-34-02-269.pdf>

⁴ Araceli Cruz Vásquez, *Migración en tránsito: pobreza y discriminación en el territorio mexicano*, México, CNDH, 2016, p. 43.

do de la globalización, ya sea por las políticas migratorias mundiales o por las perspectivas del capitalismo acerca de ello. Según la autora, los impactos de la migración “traen consigo modificaciones visibles e invisibles en el entorno social”.⁵ Por ejemplo: los cambios que hay en la vida política mexicana y el ajuste de nuevas propuestas de leyes para regularizar a los migrantes, sobre todo en los lugares de tránsito, donde se asiste a la apertura de otros tipos de negocios respecto a “las nuevas necesidades” provocadas por la presencia de los migrantes.

Sin embargo, la actual transmigración haitiana en Tijuana está ligada a un contexto histórico muy específico, además de que es provocada por la situación de crisis y disturbios sociopolíticos haitianos. Por su parte, la cultura vudú aprovecha para incorporarse y difundirse, intangible e inconscientemente, entre los migrantes haitianos a través de los productos culturales que llevan consigo para compartir con los tijuanaenses, como por ejemplo el hecho de presentar a los tijuanaenses la comida haitiana y el lenguaje creol utilizado en encuentros callejeros como medio de supervivencia. Todo esto hace parte de una identidad colectiva ligada al vudismo, que siempre busca la unificación social de la población haitiana mediante un sentimiento de pertenencia.

De hecho, a través del trabajo de campo que nuestro grupo realizó con los haitianos en Tijuana en noviembre de 2019, nos dimos cuenta de que todo proceso de migración tiene un doble juego: transformar la perspectiva de la sociedad de acogida en relación con la incorporada, y viceversa. Trataremos de explicar estas ideas con respecto a los transmigrantes haitianos que, con el objetivo de cruzar a Estados Unidos, llegaron a Tijuana durante el periodo comprendido entre 2016 y 2019. ¿Qué tiene que ver la migración haitiana con un proceso de intercambio cultural? ¿Cómo explicar la transmigración haitiana en Tijuana a partir de la cuestión cultural vuduesca? ¿Qué tiene que ver el vudismo con la gastronomía haitiana y el creol? Son preguntas fundamentales que abordamos a lo largo de este trabajo, no con la intención de con-testarlas, sino más bien para abrir perspectivas en cuanto al fenómeno migratorio haitiano en Tijuana.

⁵ *Ibidem*, p. 45.

HISTORICIDAD: CONTEXTO Y CAUSAS DEL ÉXODO MIGRATORIO HAITIANO EN LA ACTUALIDAD

El pueblo haitiano es un pueblo migrante, y tal como afirma Jean Casimir “todos los esclavos de Saint Domingue son inmigrantes —la mayoría— o hijos de inmigrantes”.⁶ En efecto, esto significa que la nación haitiana nació a partir de un proceso migratorio. Por lo tanto, la migración es parte de su cultura, ya que en la mente de la mayoría de los ciudadanos de ese país, en particular los de las clases medias y bajas, se nutre la idea de salir de Haití en busca de mejores condiciones de vida. En especial, los haitianos apuntan a países como Estados Unidos, Canadá y Francia. ¿Qué queremos decir con que el nacimiento del pueblo haitiano surgió a partir de un proceso migratorio? Hacemos referencia a la historia de la esclavitud: ese régimen o sistema socioeconómico de Occidente que desplazó a más de 400 000 esclavos africanos como mercancía o máquina de producción para laborar en las industrias coloniales de *Saint Domingue*. En esto concordamos con Gérard Pierre-Charles, quien afirma que “la génesis de la sociedad haitiana” fue creada a partir de “diversos elementos”, uno de los cuales fue la “introducción del negro, traído de África para ser usado como fuerza de trabajo servil en Saint Domingue”.⁷ Este régimen fue impuesto en *Saint Domingue* por la potencia francesa de la época que, después del reparto de la isla Hispaniola mediante el tratado de Ryswick en 1697, transformó la parte occidental de la isla en la nueva colonia francesa (1697-1803)⁸ o en el infierno de la esclavitud para, diría Frantz Fanon, “los condenados de la tierra”, o los deportados africanos al Nuevo Mundo. De modo que fue a partir de dicho tráfico humano cuando, siglos después, por fin surgió la nación que hoy conocemos como Haití.

⁶ Jean Casimir, “Los ‘bosales’ y el surgimiento de una cultura oprimida en Haití”, en *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, Gérard Pierre-Charles (editor), México, UNAM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1973, p. 60.

⁷ Gérard Pierre-Charles, “Interpretación socioeconómica de Haití”, *Ibidem*, pp. 11-12.

⁸ Paul Farmer, *Haití para qué. Usos y abusos de Haití*, Hondarribia [Guipúzcoa], Editorial Hiru, 2002, p. 69.

Sin embargo, la fundación de este pueblo no fue fácil; tuvo que pasar por múltiples movimientos que tienen que ver con lo socio-religioso y lo político-cultural. Todos fueron inspirados por el vudú. Por ejemplo: el movimiento de los cimarrones que originó la gran reunión del 14 de agosto de 1791, la cual dio paso a la emancipación radical de este pueblo tan herido por la discriminación y el estigma del Occidente, un Occidente que lo redujo a una mercancía, una propiedad o una máquina de trabajo. Frente a tanto estigma, el vudú era su única fuente de inspiración y salvación, el que le entregó las llaves de la libertad y de la dignidad humana; entonces no cabe duda de que el vudú, como afirma Jean Price-Mars (1928): “es el cimiento de la cultura haitiana”, porque está presente en todas las manifestaciones sociales de Haití, tanto en las políticas como en las religiosas y culturales, entre en otras.⁹

Partiendo de esta breve historicidad, hay que señalar que, durante los últimos 50 años de nuestra era (fines del siglo xx y las dos décadas transcurridas del XXI), la población haitiana se compone mayormente de inmigrantes en la región del Caribe; por lo menos en Tijuana, de la oleada migratoria actual, el 80% son haitianos¹⁰ a causa de los conflictos políticos internos que sufre ese país isleño; estos disturbios provocan el éxodo masivo de migrantes haitianos en el extranjero, que parten con el objetivo de escapar de la persecución política y, al mismo tiempo, de buscar mejores condiciones y calidad de vida, o tal vez de encontrar rutas para acercarse a sus familiares migrantes en Estados Unidos. Lo que Bernard Duterme llamaría “migración por

⁹ Jean Price-Mars, *Ainsi parla l'oncle: essai d'ethnographie*, New York, Parapsychology Foundation Inc, 1955.

¹⁰ Acerca de los migrantes haitianos que vinieron de Brasil, Chile, Venezuela durante el periodo de 2016 a 2018, véase: *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018; disponible en: <https://www.colef.mx/estudiosdecollef/informe-migrantes-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana/>

necesidad”¹¹ y Nuria González Martín una migración “en busca de la unificación familiar”,¹² para nosotros sería una migración obligada, ya sea por necesidad o reunificación familiar, pero que es fenómeno derivado de los conflictos sociopolíticos haitianos actuales.

En esta lógica de buscar camino, los haitianos se beneficiaron de una trayectoria diferente a la de 1992 que, con los *Boat People*, intentó llegar por el mar a Estados Unidos después del golpe de Estado que había derrocado al presidente Jean Bertrand Aristide el 29 de septiembre de 1991.

De este modo, a partir de 2013, Chile y Brasil se transformaron en la ruta principal de la salida de cientos de miles de haitianos,¹³ lo que desembocó en la oleada migratoria haitiana actual, localizada en dos puntos del territorio mexicano: Tapachula y Tijuana. Esta vez, el desplazamiento masivo no fue por rutas marítimas, como antes, sino por vía aérea y luego terrestre para llegar al territorio mexicano, el cual sería usado como espacio de tránsito para que los haitianos alcanzaran sus objetivos y pudieran lograr su meta: cruzar la frontera hacia Estados Unidos. No obstante, la llegada del presidente Donald Trump (2017) iba a cambiar drásticamente el objetivo de cada migrante haitiano y obligarlo a buscar otras alternativas, es decir, esperar o quedarse en la ciudad de Tijuana; así, aunque muchos siguen arriesgándose a cruzar, otros buscan la permanencia en México. En entrevista, un protagonista de estos sucesos nos compartió que:

¹¹ Bernard Duterme, “Mitos, límites e impactos del turismo para todos”, en *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*, Alicia Castellanos Guerrero y Jesús Antonio Machuca (coordinadores), México, UAM-I, 2012, p. 142.

¹² Nuria González Martín, *Derechos de los inmigrantes*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Jurídicas - Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2004, p. 3.

¹³ Véase el artículo de Patrick Saint-Pré, “L’immigration haïtienne au Chili a augmenté de 114% en 2017”, en *Le Nouvelliste*, 16 de enero de 2018; disponible en: <https://lenouvelliste.com/article/181860/limmigration-haitienne-au-chili-a-augmente-de-114-en-2017>

[...] el sueño de llegar aquí era para cruzar a Estados Unidos, ¿ok? Entonces, como en 2016 la situación política de Estados Unidos estaba un poco difícil, muy súper difícil, con la llegada del presidente Donald Trump la situación cambia completamente para la migración [...] no pude cruzar, porque no quería que llegara allá y me regresaran a mi país que es Haití. Entonces qué hago; yo decidí quedarme a vivir aquí en México porque tuve mucha oportunidad de quedarme aquí, porque me ofrecía mucha oportunidad la comunidad mexicana; especialmente la comunidad Tijuanaense me ofrecía muchísima oportunidad. Entonces tomé la decisión de quedarme aquí...¹⁴

No cabe duda de que la administración del presidente Trump, por lo que ellos nos explicaron, cambió completamente los objetivos de cruzar al otro lado y provocó que muchos se quedaran en Tijuana; como resultado, asistimos a una concentración de migrantes haitianos que trata de incorporarse lentamente a la sociedad tijuanense, sea temporal o definitivamente.

LA CONCENTRACIÓN HAITIANA EN TIJUANA. EL RESULTADO DEL FENÓMENO TRUMP

La política de Donald Trump ha cambiado profundamente el objetivo de los migrantes haitianos, lo que los obligó a buscar una permanencia en Tijuana hasta nuevo aviso. En esta lógica, Araceli Cruz Vázquez tiene razón cuando afirma que “los lugares de tránsito se encuentran generalmente congestionados por los migrantes que una vez en la frontera no logran cruzar hacia los Estados Unidos de América y se ven en la necesidad de permanecer por mayor tiempo.”¹⁵

Esta migración, en tal sentido, se caracteriza a partir de una cuestión de intercambio cultural entre la población tijuanense y la haitiana durante su permanencia en esa ciudad fronteriza; esto significa que los haitianos no sólo reciben o absorben la cultura mexicana, sino que

¹⁴ Anexo, Entrevista número 4, “Entrevista a Jean Evenson Jasnell”.

¹⁵ Araceli Cruz Vázquez, *op. cit.*, p. 47.

también tratan de compartir algo de la suya, ¿de qué manera? En Haití, es muy común escuchar la expresión *sitiyasyon fè aksyon*, que podemos traducir como: “la situación provoca la acción”; es decir, frente a una situación hay que buscar alternativas, y eso fue lo que pasó con los haitianos: la administración del presidente Trump hizo que buscaran espacio para colocarse mejor y poderse incorporar y compartir con los tijuanaenses sus conocimientos, hábitos y costumbres; estos espacios son los restaurantes haitianos, la radio haitiana, las organizaciones civiles en defensa de los migrantes, entre otros, “donde puedan vender su cultura”, tal como afirma el presidente de la organización civil de los migrantes haitianos en Tijuana.

De hecho, como planteamos anteriormente, los haitianos dejaron su país con la idea de buscar mejores condiciones de vida, lo que en Chile y Brasil no lograron satisfacer; por eso apuntaron a México como espacio de tránsito para poder alcanzar el objetivo de llegar a Estados Unidos. En ese trayecto, cruzaron fronteras de países como Brasil y Chile al principio; luego de Perú, Ecuador y Colombia. De ahí, caminaron hasta Panamá, donde se quedaron algunos días en un refugio, y después continuaron hacia Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Por fin llegaron a territorio mexicano, en Tapachula, y de ahí siguieron hasta Tijuana. Hay que agregar que fue un itinerario muy difícil, de varias semanas, que causó la muerte a muchos de ellos; un entrevistado nos dijo que el recorrido es:

[...] por tierra, por mar y sí, caminando también. Porque así es este trayecto. Porque, si no tienes visa de este país, es un permiso que te permite pasar, y este permiso no te lo dan por avión, te lo dan, nada más por autobús. Para pasar por tierra. Entonces tuve que caminar y pasar días en el autobús.¹⁶

Cabe recordar que el sueño de la mayoría de los haitianos es llegar a Estados Unidos, aun a costa de su vida. El fracaso de este sueño, que provocó la concentración de miles de haitianos en Tijuana y Mexi-

¹⁶ Anexo, Entrevista número 4, “Entrevista a Jean Evenson Jasnell”.

cali, es el resultado de la política antimigratoria de la administración Trump; y ellos mismos están conscientes de esto.

No obstante, la insatisfacción de sus esperanzas respecto a encontrar mejores condiciones de vida que en Sudamérica fue lo que generó la oleada de migrantes haitianos que hay actualmente en la ciudad de Tijuana. Como no estaban dispuestos a encarar el regreso a Haití, que la administración de Trump les reservaba, frente a tanta confusión e incertidumbre, fue mejor quedarse en la ciudad de Tijuana.

TRANSMIGRACIONES Y CULTURA. REFLEXIONES TEÓRICAS

Basándonos en la definición de Nuria González Martín, la transmigración es definida como la acción de un grupo de “extranjeros en tránsito hacia otro país”;¹⁷ la permanencia de este extranjero “en el territorio de tránsito, en el caso de México, es hasta por treinta días”. Por otro lado, etimológicamente, la transmigración procede del verbo latino *transmigrare*, cuyo sustantivo es *transmigratio*, donde *trans* significa “al otro lado de” o “a través de” y *migrare* o *migratio* se refieren a moverse, desplazarse o trasladarse. En este caso, hablar de la transmigración se entiende como el desplazamiento de una gran parte de una población hacia otro lugar,¹⁸ tal como el desplazamiento de los cientos de miles de haitianos al territorio mexicano con el objetivo de transitar al lado estadounidense.

De hecho, el caso de los haitianos que se desplazaron de forma masiva, debido tanto a los conflictos políticos como a la inseguridad después del terremoto del 12 de enero de 2010, impide un desarrollo humano; por lo tanto, se trata de un caso que, en la actualidad, da un claro ejemplo del concepto de *transmigración*; esto, como resultado de que dichos haitianos no tienen más opciones que buscar alternativas

¹⁷ Nuria González Martín, *op. cit.*, p. 45.

¹⁸ Véase la definición del concepto en DeConceptos.com: <https://deconceptos.com/ciencias-sociales/transmigracion>

de vida fuera de su país, y usan a México como medio de tránsito para alcanzar sus metas.

Por otro lado, la *cultura* como concepto ambivalente es definida desde diversos puntos de vista; nos interesan sólo algunos; por ejemplo, Edward Burnett Tylor, fundador de la antropología, entendió que:

La cultura [...] en su sentido etnográfico, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otra capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanos.¹⁹

Marvin Harris, por su lado, la define como: “[...] el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta).”²⁰

La cultura, según Raúl Barrera Luna, hace referencia “a ‘aquello intangible’ que define un grupo, usualmente extraño y diferente —el nosotros y el otro—”; para el autor, el concepto se opuso, en un primer momento, “a la idea de que hay gente con ‘cultura’ e ‘incultos’”²¹. Nos parecen fundamentales estos puntos de vista sobre la cultura para poder orientar la integración y el intercambio entre la cultura haitiana (el vudú) y la tijuanense en un contexto de transmigración emergente.

¹⁹ Edward B. Tylor, *Cultura primitiva*, Barcelona, Ayuso, 1977, p. 1.

²⁰ Marvin Harris, *Antropología cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 19-20.

²¹ Raúl Barrera Luna, “El concepto de cultura: definiciones, debates y usos sociales”, en *Revista de Claseshistoria*, núm. 343, febrero de 2013, pp. 2 y 3; disponible en: <http://www.claseshistoria.com/revista/2013/articulos/barrera-concepto-cultura.pdf>

Así, es importante considerar la postura de Gilberto Giménez acerca de la cultura, que define como “pautas de significados”.²² El autor considera las áreas fronterizas como “el lugar de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido.”²³ Lo cual, para nosotros, significa que las culturas de los demás pueblos, incluida la de los haitianos, al llegar a México, tienen la posibilidad de integrarse o incorporarse a la diversidad que emerge en Baja California, precisamente en Tijuana y Mexicali.

VUDUISMO, COMIDA Y CREOL HAITIANOS EN TIJUANA

Justamente, la presencia de la cultura haitiana se manifiesta a través de negocios como, por ejemplo, las barberías (*barber shop*), la venta de ropa y productos de belleza como las extensiones para el cabello, y los peinados como las trenzas típicas haitianas. Encontramos otra fuente que favorece dicho intercambio cultural en la Asociación de Defensa de los Migrantes Haitianos (ADMHT) y en Radio Haitiano en Tijuana, que informa acerca de las actividades socioculturales que se organizan entre la comunidad; una de ellas se refiere a un evento que tuvo lugar el 22 de junio de 2018, cuando se llevó a Tijuana al famoso DJ haitiano Tony Mix para presentar un espectáculo con el propósito de compartir con los tijuanaenses un evento sociocultural haitiano.²⁴ Según los responsables, se tenía en perspectiva organizar actividades culturales en consonancia con algunas fechas festivas haitianas, como la del 1 de enero, que corresponde al día de la independencia de Haití. Otras fechas son el 18 de mayo: día de la bandera haitiana, y el 1 y el 2 de noviembre: días de los “gedé”, ligados respectivamente a los días de los difuntos en México.

²² Gilberto Giménez, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, enero-junio de 2009, p. 8; disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-737220090001100001

²³ *Ibidem*, p. 28.

²⁴ Véase en YouTube: “Publicidad de DJ Tony Mix”: <https://www.youtube.com/watch?v=ZGvXb6EW2xQ>

En este caso, el vudú, que es la base de la vida haitiana como identidad, cultura o medio de sobrevivencia y sentimiento de pertenencia, evoca en los haitianos la noción de expresar y compartir sus conocimientos populares, costumbres, tradiciones y estilos de vida con los tijuanaenses a través de la venta de comida y productos haitianos y, al mismo tiempo, para consolidar un medio de unidad en un ambiente haitiano fuera de Haití.

Por ejemplo, en los restaurantes haitianos se reúnen para distraerse. Ahí, los vemos sentados en las mesas alrededor del dominó y las cartas que ellos mismos transformaron en un juego de azar, lo cual aprovechan, también, para generar otras fuentes de ingresos, tal como acostumbraban en Haití.

Hay que decir que todos los haitianos vienen de un “Lakou”²⁵. En una entrevista realizada con un sacerdote vudú —en el marco del trabajo de campo para realizar mi tesis de maestría—, el Sr. Felma, un “hougan asogwe”, me contó que la falta de gente que hay en la comunidad de *Poste Pierrot*, en la localidad de *Grand Chemin* del departamento del *Artibonite*, se debe a: “[...] que la mayoría de los habitantes tienen a un pariente o hijo fuera del país, es decir, en República Dominicana o en América Latina, como Chile, Brasil, y en América del norte: México, Estados Unidos y Canadá, entre otros países del continente, en busca de una mejor vida y oportunidades.”²⁶

²⁵ Un *lakou* es, prácticamente, el patrimonio o la herencia familiar haitiana, que literalmente significa *patio*; no obstante, en el panteón vuduista, está asociado al espacio (perystil o templo vudú) donde los creyentes se reunieron para venerar u honrar a las divinidades (Lwa) del vuduismo (explicación desde mi experiencia como haitiano). A su vez, para Laënnec Hurbon: “un Lakou es el nombre dado a una asociación de familias cuyas casas están a menudo edificadas en forma de herradura y dispuestas alrededor de una casa principal, la del patriarca [...], también es donde todos los descendientes de un mismo patriarca vienen a rendir culto a las divinidades vuduistas o a los antepasados”: Laënnec Hurbon, *El bárbaro imaginario*, México, FCE, 1993, p. 152.

²⁶ Louviot Pierre, *Los “veve”. Las representaciones de las divinidades de la naturaleza en el vuduismo haitiano. Perspectivas críticas desde la antropología de los rituales simbólicos*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Ciudad de México, ENAH, 2020, p. 75.

Esto nos da la idea de que cada migrante haitiano nutre el espíritu de un “Lakou”, lo cual se relaciona, asimismo, con un sentimiento vuduista, presente en cada movimiento que reproduce la población haitiana en Tijuana; en ese sentido, no es necesario esperar la organización de una gran ceremonia ritual de la parte religiosa del vudismo, donde se tocan tambores, para descubrir que el sentimiento vudú está manifestándose en cada haitiano: sólo hay que convivir con ellos para comprobar que existe una manera vudú propia de ver las cosas y de vivir lo cotidiano.

Pues bien, consideramos fundamental esta lógica vuduista de ver a un haitiano; esto demuestra que no existe una demarcación entre el vudismo y la realidad sociocultural haitiana. De hecho, cuando se trata del ser humano, es imprescindible no separarlo de su cultura; por lo tanto, al transmigrarse, siempre llevará consigo algunos rasgos culturales para intercambiar con la sociedad o la comunidad de acogida en la que va a vivir.

EL VUDUISMO

Según Nicolas Vonarx, “El vudú cumple un rol social no despreciable en la cohesión de las comunidades familiares. [...] Ayuda a conservar los lazos familiares y reduce el estallido de las comunidades locales en un contexto de éxodo rural importante”.²⁷ En esta lógica, definir el concepto *vuduismo* es un trabajo tan delicado que, en algunos casos, parecería muy ambiguo. En realidad, el vudismo como concepto, actualmente, no está totalmente bien definido; cada corriente de pensamiento tiene la tendencia de abordarlo a partir del paradigma domi-

²⁷ En el original: “Le vaudou remplit un rôle social non négligeable dans la cohésion des communautés familiales [...]. Il aide à conserver les liens familiaux et réduit l'éclatement des communautés locales dans un contexte d'exode rural important” (traducción propia): Nicolas Vonarx, *Le vodou haïtien. Entre médecine, magie et religion*, Québec, Presses de l'Université Laval, 2011, p. 22. Véase, por otra parte, Division de l'Information, de la Documentation et des Recherches de l'OPFRA, *Le vodou. Pratiques, langage, structures occultes, instruments de menaces, persécutions et rites*, 2017; disponible en: <https://www.refworld.org/pdfid/59bbdb454.pdf>

nante del colonialismo francés, es decir, de verlo como algo maléfico. Sin embargo, la multidimensionalidad que lleva el término le confiere una cierta fragilidad al momento de abordarlo.

De hecho, no es tan sencillo dotarlo de *una definición*, ya que surge en la esencia misma de todos aquellos que lo practican, sea consciente o inconscientemente. Es decir, nace en el pensamiento del ser haitiano y evoluciona conjuntamente con ello a lo largo del tiempo y en contextos sociohistóricos bien específicos, sin importar el espacio demográfico y ambiental. Además del pensamiento haitiano, Max Beauvoir va más allá para afirmarlo como el pensamiento negro.²⁸

En este sentido, el vudú haitiano es muy especial, lo que le da un giro complejo y propio que muchos desconocen. Lo que trataremos en este apartado es de abordar el vuduismo no desde la perspectiva religiosa, sino a partir de la cosmovisión del ser haitiano. Aunque existen estudios etnográficos sobre los diferentes tipos de vudú, éstos no hacen ninguna diferencia, ya que la carga del estigma colonial perjudica cualquier intención objetiva respecto al tema y perfila a Haití, por su vudú, como un destino distópico sin salida.

De hecho, en todos los rincones de la vida social haitiana, el vuduismo es la base de la identidad haitiana. Esta idea suena muy interesante para definir nuestro objeto de estudio; sin embargo, las potencias imperialistas, colonialistas y religiosas le atribuyen al vudú haitiano una categoría tan negativa que, en varios lugares del mundo, lo interpretan como prácticas maléficas relacionadas con la hechicería, la brujería o la magia negra; eso, para Max Beauvoir, el primer jefe supremo del vuduismo, son vulgaridades. En efecto, son tantas las interpretaciones superficiales que ni siquiera se basan en argumentos concretos de sentido común para justificar los prejuicios; se fundamentan en dichos especulativos y ficticios de las redes sociales o adivinaciones vagas de las religiones mundiales y dominantes.

²⁸ Véase en YouTube: Tele Image Valerio Saint-Louis, “Vodou - Max Beauvoir Chef Suprême du Vodou -Part # 2”; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=U78oH5vAYqY>

La cosmovisión haitiana, independientemente de sus orientaciones sociales, étnicas o religiosas, es puramente vuduista. Lucien Georges Coachy concibe al vudú como “el alma y la sangre de Haití”; en efecto, para el autor, “el vudú es un hecho de conciencia y como tal proyecta su sombra en el alma de cualquier ser haitiano.”²⁹

Es decir:

Haití es vodú y el vodú es Haití. Por ello no se puede entender a este pueblo sin considerar grandemente esta esencia de su cultura. Es harto difícil explicar el éxito o la felicidad de la nación haitiana, sus desgracias e infortunios sin tomar primordialmente en cuenta este aliento que le dio vida. Es necesario reprobar aquí a quienes culpan al vodú de todos los males que han afligido al pueblo haitiano, a los que ven en su incapacidad de salir del subdesarrollo crónico su veneración al culto de sus ancestros, a los que consideran insalvable el caso de este país por tratarse de un pueblo voduista.³⁰

Pues bien, el vudú como tal constituye el subconsciente de cada ser haitiano; siguiendo a Laënnec Hurbon: “el vudú representa un lenguaje articulado, original, válido en comparación con cualquier otra cultura”,³¹ que implica todo un código cultural y una corriente de pensamiento venerada por su propia concepción del mundo.

Jean Price-Mars (1928), en *Así habló el tío*,³² presenta una excelente etnografía de la cotidianidad haitiana: forma de ser, costumbres y cosmovisión respecto al vudú; en esa obra, el vudú se entremezcla con la identidad misma de los haitianos, ya que esa práctica y actitud es el reflejo y el espejo de su folklore; además, se filtra en sus ritos y hábitos cotidianos. Price-Mars describe el vudú como “saberes” y “valores morales” de sobrevivencia del pueblo, lo que se podría concebir en la actualidad como la *haitianidad*. De acuerdo con ello, nuestro infor-

²⁹ Lucien Georges Coachy, *Culto vodú y brujería en Haití*, México, Sepsetentas - Edit. Diana, 1982, p. 132.

³⁰ *Ibidem*, p. 19.

³¹ Laënnec Hurbon, *op. cit.*, p.15.

³² Jean Price-Mars, *op. cit.*

mante, el señor Hougan Felma del departamento del *Artibonite*, tiene razón cuando afirma que no todos los haitianos practican el vudúismo, pero todos lo viven porque, en realidad, éste es su haitianidad.

De este modo, el vudú está asociado y filtrado en todas las manifestaciones sociales del ser haitiano. Me parece que la idea de la filtración respecto a las creencias populares del vudú en todas las manifestaciones, tanto políticas como religiosas, lo categoriza en un contexto mucho más profundo y positivo que la vaga concepción que el sistema colonial le atribuyó. La postura price-marsiana de ver el vudú como un *sincretismo de creencias* —que para Lévi-Strauss sería más bien un tipo de *bricolaje* de creencias que facilitó a los haitianos hacer un ensamblaje sociocultural para crear algo novedoso— es ya una base que permite vislumbrar la ceguera de la perspectiva colonial sobre el vudú haitiano.

Si para Spencer St. John el vudú es “la religión de caníbales”, Laënnec Hurbon traduce esta concepción como una barbaridad imaginaria que Occidente construye para satanizar o diabolizar ese modo de vida, reduciéndolo a una religión pagana. Afortunadamente, el vudúismo es más que una religión; es el alma, el comportamiento, el ser del pueblo haitiano, su forma de ser y su vida frente a sus adversidades. Por esta misma razón, en Tijuana, a pesar de todo lo que han pasado para llegar a México, los haitianos siguen de pie y tratan de salir adelante, nunca darse por vencidos.

El filósofo Édouard Glissant atribuye un respeto especial al vudú, considerándolo como la “creencia colectiva” del pueblo haitiano³³ en un dios salvador de los negros. Esto, en realidad, demuestra una coherencia respecto al objetivo fundacional de la ceremonia del Bosque Caïman del 14 de agosto de 1791, que impulsó la esperanza de los jacobinos negros a la libertad y que, en la actualidad, se transforma en la esperanza de este pueblo de traspasar las barreras que obstaculizan sus caminos.

³³ Édouard Glissant, *El discurso antillano*, Caracas, Monte Ávila, 2005, pp. 52-53

El autor marxista de *Los jacobinos negros*,³⁴ C. L. R. James (1938), considera el vudú como la “herramienta de la conspiración”; a su vez, otros pensadores lo comprenden desde el lado cultural y religioso; hay tantas tentativas de abordar el vudú haitiano con la intención de entenderlo y etiquetarlo que, a fin de cuentas, lo transforma en un tema muy ambiguo, y al mismo tiempo, ambiciosamente diverso. En el fondo, si nos percatamos de la ambigüedad del vudú, no trataremos de entenderlo o de clasificarlo tal como surgió en el yugo colonial, es decir, como la única esperanza para enfrentar las circunstancias terroríficas que rodeaban a los negros.

LA COMIDA HAITIANA Y SU RELACIÓN CON EL VUDUISMO

Todo pueblo tiene su forma de cocinar; de hecho cocinar es un arte. Por ello, lo primero que uno extraña después de unos años fuera de su país es la comida. Queremos decir que la comida es pieza integrante de la cultura de cada pueblo. Cuando hablamos de la cultura de un pueblo, es imposible pasar desapercibida la gastronomía, porque forma parte de todo este conjunto de costumbres relacionadas entre sí, como la forma de vestirse, de ser, de sentirse parte de un entorno social. En esto no podemos separar la cocina haitiana del vuduismo, porque hacen parte de la esencia de ese pueblo: es uno de los elementos fundamentales que lo definen como haitiano; por lo tanto, no es posible demarcar la gastronomía haitiana de su cultura (*Imagen 1*).

Por ejemplo, en Haití existen ceremonias para recibir a las divinidades ancestrales que se realizan mediante un buffet³⁵ para los *Lwa* (en-

³⁴ Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros. Toussaint Louverture y la Revolución de Haití*, Madrid, FCE - Turner, 2003.

³⁵ Notar que es una danza tradicional o una ceremonia de convivio en la cual algunos haitianos creyentes se ponen de acuerdo con las divinidades familiares para honrarlas mediante una comida especial, dado que esto no se da regularmente; en este buffet de los *Lwa* se ofrecen viveres, carne, semillas, bebidas, entre otros productos, según el acuerdo de los miembros de la familia con las elecciones de las entidades espirituales en cuestión, pues éstas también son libres de decidir lo que quieran comer y beber (según experiencias personales en mi familia cristiano-vuduista).

Imagen 1.
Comida haitiana de celebración



Fotografías de Guerda Massillon (cortesía).

tividad espiritual del vudismo haitiano, misterio o espíritu protector de las familias haitianas) En esa tradición, la comida típica —víveres comunes— es ofrecida y honrada; se trata de alimentos obtenidos de la agricultura haitiana. En ese sentido, consideramos que, entre la comida haitiana y el vudismo, existe una relación indisoluble y, para sustentarlo, encontramos que la agricultura está simbolizada por un espíritu: el *kouzen Zaka*, protector de la agricultura y representante de los campesinos o trabajadores de la tierra.

Entonces, si la agricultura es divinizada, en esa misma lógica, la comida es valorada y, por lo tanto, esta relación marca la felicidad de la nación haitiana, tal como señala Max Gesner Beauvoir: “la felicidad no es un asunto de suerte ni un regalo del destino, pero se aprende, se construye todos los días”;³⁶ por ejemplo, a través de la comida y todo lo que implica el arte de cocinar.

EL CREOL HAITIANO COMO LENGUAJE Y MEDIO DE UNIFICACIÓN

El creol es la lengua más hablada en Haití por los haitianos. En Tijuana, cuando se reúnen, el creol les sirve como una terapia para superar la nostalgia de sus familias en Haití. Las bromas se hacen en creol. En todos los puestos de comida y en negocios como las barberías, se reúnen por las tardes, dependiendo de los horarios laborales, para reproducir rutinas tal como se efectuaban en Haití para distraerse, para jugar cartas y dominó mientras aprovechan y generan dinero. En Haití es hábito jugar cartas o dominó como juegos de azar. En otras ocasiones, se hace para apoyar a los velorios. Todo esto tiene que ver con la cultura de ese país, que está reproduciéndose e incorporándose poco a poco en la sociedad tijuanaense, como un medio para unirse y ofrecer algo ejemplar a la comunidad de acogida.

³⁶ Véase en YouTube la entrevista de la doctora Marie Alice Théard con Max Gesner Beauvoir: Ile en île, “Kiskeya, l’île mystérieuse”; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TknkuDoN568&t=59s>

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Consideramos que la transmigración haitiana en Tijuana demuestra que el vuduismo diverge del pensamiento occidental, pues evidentemente, en esa ciudad fronteriza, no vamos a asistir a ceremonias-rituales para destacar lo vuduista de los haitianos; más bien, éste se refleja en su forma de ser durante el día a día. El pueblo haitiano, desde nuestro punto de vista, es retratado como una de sus divinidades: Damballah wedo, representada por la serpiente, el animal que deja atrás la piel para seguir su vida. A pesar de que varias confesiones religiosas como, entre otras, el catolicismo y el protestantismo definen al vudú como la desgracia de Haití —así lo afirma, por ejemplo, el evangelista estadounidense Pat Robertson en una entrevista televisiva—, el vudú deja atrás esa etiqueta para construir la profunda identidad del ser haitiano; una identidad dinámica, en constante transformación, que depende de la realidad que se tiene que enfrentar, tal como el escenario que hemos presenciado en Tijuana con los migrantes haitianos.

Ahora bien, encontramos dos factores importantes que son las causas del crecimiento de la comunidad haitiana en Tijuana: el primero fue provocado por la política del presidente Donald Trump en 2017; y el segundo, diríamos, tiene que ver con la situación que el mundo está enfrentando a raíz de la pandemia por COVID-19. Este último suceso tendrá repercusiones de largo plazo que todavía es muy temprano para detectar.

REFERENCIAS

- Barrera Luna, Raül, “El concepto de cultura: definiciones, debates y usos sociales”, en *Revista de Claseshistoria*, núm. 343, febrero de 2013, pp. 2-24. Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/revista/2013/articulos/barrera-concepto-cultura.pdf>
- Canales, Alejandro I.; Vargas Becerra, Patricia N., y Montiel Armas, Israel, *Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribe-

ño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL (Serie: Población y Desarrollo, 90), 2010. Disponible en: cepal.org/es/publicaciones/7232-migracion-salud-zonas-fronterizas-haiti-la-republica-dominicana

Casimir, Jean, “Los ‘bosales’ y el surgimiento de una cultura oprimida en Haití”, en *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, Gérard Pierre-Charles (editor), México, UNAM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1973.

Coachy, Lucien Georges, *Culto vodú y brujería en Haití*, México, Sepsetentas - Edit. Diana, 1982.

Cruz Vásquez, Araceli, *Migración en tránsito: pobreza y discriminación en el territorio mexicano*, México, CNDH, 2016.

Division de l'Information, de la Documentation et des Recherches de l'OFPRA, *Le vodou. Pratiques, langage, structures occultes, instruments de menaces, persécutions et rites*, 2017. Disponible en: <https://www.refworld.org/pdfid/59bbdb454.pdf>

Dutorme, Bernard, “Mitos, límites e impactos del turismo para todos”, en *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*, Alicia Castellanos Guerrero y Jesús Antonio Machuca (coordinadores), México, UAM-I, 2012.

Farmer, Paul, *Haití para qué. Usos y abusos de Haití* [Traducción del inglés de Toni Strubbel y Beatriz Morales], Hondarribia [Guipúzcoa], Editorial Hiru, 2002.

Giménez, Gilberto, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, enero - junio de 2009, pp. 7-32. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_artext&pid=S0187-73722009000100001

- Glissant, Édouard, *El discurso antillano*, Caracas, Monte Ávila, 2005.
- González Martín, Nuria, *Derechos de los inmigrantes*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Jurídicas - Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2004.
- Harris, Marvin, *Antropología cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Hurbon, Laënnec, *El bárbaro imaginario* [Traducción del francés de Jorge Padín Videla], México, FCF, 1993.
- Ile en île, “Kiskeya, l’île mystérieuse” [Entrevista de Marie Alice Théard con Max Gesner Beauvoir]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TknkuDoN568&t=59s>
- Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018.. Disponible en: <https://www.colef.mx/estudiosdeelcolef/informe-migrantes-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana/>
- James, Cyril Lionel Robert, *Los jacobinos negros. Toussaint Louverture y la Revolución de Haití* [Traducción del inglés de Rosa López Ocegüera], Madrid, FCE - Turner, 2003.
- Méroné, Schwarz Coulange, “Inmigrantes haitianos y dominico-haitianos en República Dominicana. Cambios y posibles implicaciones de los perfiles”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 34, núm.2 (101), 2019, pp. 269-300. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v34n2/2448-6515-educm-34-02-269.pdf>

Pierre-Charles, Gérard, “Interpretación socioeconómica de Haití”, en *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, Gérard Pierre-Charles (editor), México, UNAM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1973.

Pierre, Louviot, *Los “veve”. Las representaciones de las divinidades de la naturaleza en el vudismo haitiano. Perspectivas críticas desde la antropología de los rituales simbólicos*, Tesis de Maestría en el Programa de Posgrado en Antropología Social, Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 2020.

Price-Mars, Jean, *Ainsi parla l'oncle: essai d'ethnographie*, New York, Parapsychology Foundation Inc., 1955.

Saint-Pré, Patrick, “L’immigration haïtienne au Chili a augmenté de 114% en 2017”, en *Le Nouvelliste*, 16 de enero de 2018. Disponible en: <https://lenouvelliste.com/article/181860/limmigration-haitienne-au-chili-a-augmente-de-114-en-2017>

Tele Image Valerio Saint-Louis, “Vodou - Max Beauvoir Chef Suprême du Vodou -Part # 2”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=U78oH5vAYqY>

Tylor, Edward B, *Cultura primitiva*, Barcelona, Ayuso, 1977.

Vanarx, Nicolas, *Le vodou haïtien. Entre médecine, magie et religion*, Québec, Presses de l’Université Laval, 2011.